



LA REVISTA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

ILUSTRACIÓN DE ESTE NÚMERO

Carlos León (Estado de México, 1983). Estudió la licenciatura en Arte con especialidad en Creación Artística en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. También cursó talleres de Fotografía con Cristina de Middel, Mariela Sancari, Gerardo Suter, Iatã Cannabrava, entre otros. Perteneció a la generación 2014 del Seminario de Fotografía Contemporánea del Centro de la Imagen. Su obra fotográfica aborda la infancia y la fantasía, lo real y el artificio, el arte como experiencia de vida que permite la resignificación del individuo y su entorno. En su obra hace uso de técnicas pictóricas, gráficas y escultóricas. Ha expuesto de manera colectiva en MACO, Photo España 2015, Foto CI México 2015 y Foto Museo Cuatro Caminos. Su trabajo se ha publicado en *Develar* y *detonar. Fotografía en México ca. 2015* (Centro de la Imagen / Editorial RM, 2015) y en revistas como *PHOTO Magazine*, *Cuartoscuro* y *ARS Magazine*.



Carlos León, *Nocturno 2* (políptico), de la serie *Sombra*, fotografía digital, 40 × 60 cm, 2013

EDITORIAL	7
DEL ÁRBOL GENEALÓGICO	
Poemas / Rodolfo Mata	8
Tres poemas / Stéphane D'Amour	13
CONCURSO 46 DE PUNTO DE PARTIDA	
SEGUNDA ENTREGA	
Putete (cuento breve) / Enrique Ángel González Cuevas	20
Please Be Hot (cuento breve) / Martín García López	22
Postales mayas (gráfica) / Blanca Alaníz Cosío	24
El Batman que pobló el Centro Histórico con superhéroes (crónica) / León Ramírez Sánchez	32
Reinas (crónica) / Saúl Sánchez Lovera	41
Desoladas alegorías para un mundo de apatía (gráfica) / Balam Izcoatl Celedón Nieto	46
Cinco poemas de Kim Addonizio (traducción) / Martha Rodríguez Mega	53
Microficciones de Régis Jauffret (traducción) / David Murra Morales	61
Poemas / Juan de Dios Porto	68
Solipsismo / Alonso Núñez Utrilla	73
EL RESEÑARIO	
Una obra tan pequeña como un hombre y tan inmensa como una ballena / Olivia Teroba	74
La leyenda de la princesa Kaguya / Rodrigo Martínez	76

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

José Narro Robles
Rector

María Teresa Uriarte Castañeda
Coordinadora de Difusión Cultural

Rosa Beltrán
Directora de Literatura



LA REVISTA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Número 193, septiembre-octubre 2015
Fundada en 1966

Edición: Carmina Estrada
Redacción: Itzel Rivas Victoria
Asistencia secretarial: Lucina Huerta

Diseño original: Rafael Olvera
Diseño de este número: María Luisa Martínez Passarge
Imagen de portada: Blanca Alaníz Cosío
Ilustración de este número: Carlos León
Impresión en offset: Imprenta de Juan Pablos S.A.
2a. cerrada de Belisario Domínguez 19, Col. Del Carmen
Coyoacán, 04100, México, D.F.

La responsabilidad de los textos publicados en *Punto de partida* recae exclusivamente en sus autores, y su contenido no refleja necesariamente el criterio de la institución.

Punto de partida es una publicación bimestral editada por la Dirección de Literatura de la Coordinación de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México. Insurgentes Sur 3000, Ciudad Universitaria, 04510 ISSN: 0188-381X. Certificado de licitud de título: 5851. Certificado de licitud de contenido: 4524. Reserva de derechos: 04-2002-03214425200-102.

Dirigir correspondencia y colaboraciones a *Punto de partida*, Dirección de Literatura, Zona Administrativa Exterior, Edificio C, primer piso, Ciudad Universitaria, Coyoacán, México, D.F., 04510.
Tel.: 56 22 62 01
Fax: 56 22 62 43
correo electrónico: puntoenlinea@gmail.com
www.puntodepartida.unam.mx
www.puntoenlinea.unam.mx

Tiraje: 1000 ejemplares en papel cultural de 90 gramos,
forros en cartulina Loop Antique Vellum de 216 gramos.

Esta edición, dedicada a la segunda entrega de trabajos premiados en el Concurso 46 de *Punto de partida*, abre con dos autores contemporáneos, cuyos poemas interactúan a manera de contrapunto en nuestro Árbol Genealógico: el mexicano Rodolfo Mata y el quebequense Stéphane D'Amour, a quienes agradecemos su generosa colaboración.

En cuanto al *dossier* de textos e imágenes acreedores de premio, empezamos con los ganadores en Cuento Breve, dos piezas que comparten un registro de humor e ironía: el irreverente “Putete”, de Enrique González Cuevas, y “Please Be Hot”, de Martín García. En Crónica, el jurado eligió dos textos de temática urbana y estilos disímboles. Por un lado, “El Batman que pobló el Centro Histórico con superhéroes” da cuenta de la génesis y evolución de un oficio producto de la crisis económica de los años noventa en la Ciudad de México: el de superhéroe, gremio que llegó a instalarse en las calles del Centro para ofrecer sus fotografías. Por el otro, Saúl Sánchez Lovera —ganador del mismo premio el año pasado— presenta en “Reinas” un retrato de la actuación de un grupo de *drag queens* en un bar de la ciudad con una mirada distanciada a la vez que empática, lejos de la estigmatización.

Publicamos también los textos ganadores en Traducción Literaria: “Cinco poemas de Kim Addonizio”, una selección novedosa de la obra de la poeta estadounidense, en versiones de Martha Rodríguez Mega; y la traducción de David Murra a tres microficciones del francés Régis Jauffret. En Gráfica, “Postales mayas”, serie en serigrafía que destaca por su visión estética y su factura, de Blanca Alaníz; y “Desoladas alegorías para un mundo de apatía”, gráfica digital de Balam Celedón.

El número se complementa con los poemas de Juan de Dios Porto, la minificción de Alonso Núñez, el análisis de Rodrigo Martínez a *La princesa Kaguya*, filme del realizador japonés Isao Takahata; y la reseña de Olivia Teroba a *Melville en Mazatlán*, ganadora del noveno concurso de crítica teatral convocado por Teatro UNAM. A manera de discurso visual, incluimos el espléndido trabajo fotográfico de Carlos León, quien imbrica en distintas series realidad y ficción y logra con fortuna crear una narrativa gráfica que involucra al espectador en una trama y atmósfera por demás inquietantes.

Como cierre de este comentario, invitamos a nuestros lectores a participar en la nueva edición del concurso, que podrá consultarse a partir de octubre en la página electrónica <www.puntodepartida.unam.mx>. 

Carmina Estrada

Poemas

Rodolfo Mata

Nuestro nombre

Eras en la palma
de mi mano
pluma, hoja
piel que recorría
con la lengua
de mis ojos
voz que acariciaba
mis oídos
con tu nombre
nuestro nombre

Todos los poemas
pertenecen a *Nuestro
nombre*, libro de próxima
aparición en Literatura/
UNAM.

La terapeuta

La postergación
la promesa del “más tarde”
y el desajuste celular
—me dijo la terapeuta—
son la verdadera raíz
de tu insomnio

Yo veía que sus ojos
azules como fuegos fatuos
oraculares
daban a su rostro
un fulgor de aparición
con la buena voluntad
de una sonrisa

Ella no entendía
—y yo no podía explicarle—
cómo nos habíamos ido
diciendo adiós
sin darnos cuenta

Y las huellas
que habíamos ido dejando
en el aire
pronto pertenecerían
a otra respiración

Tal vez la de un dios
de aquellos fugaces
que al retirarse
van mostrando
su silenciosa
magnanimidad

Miss Reality, that girl

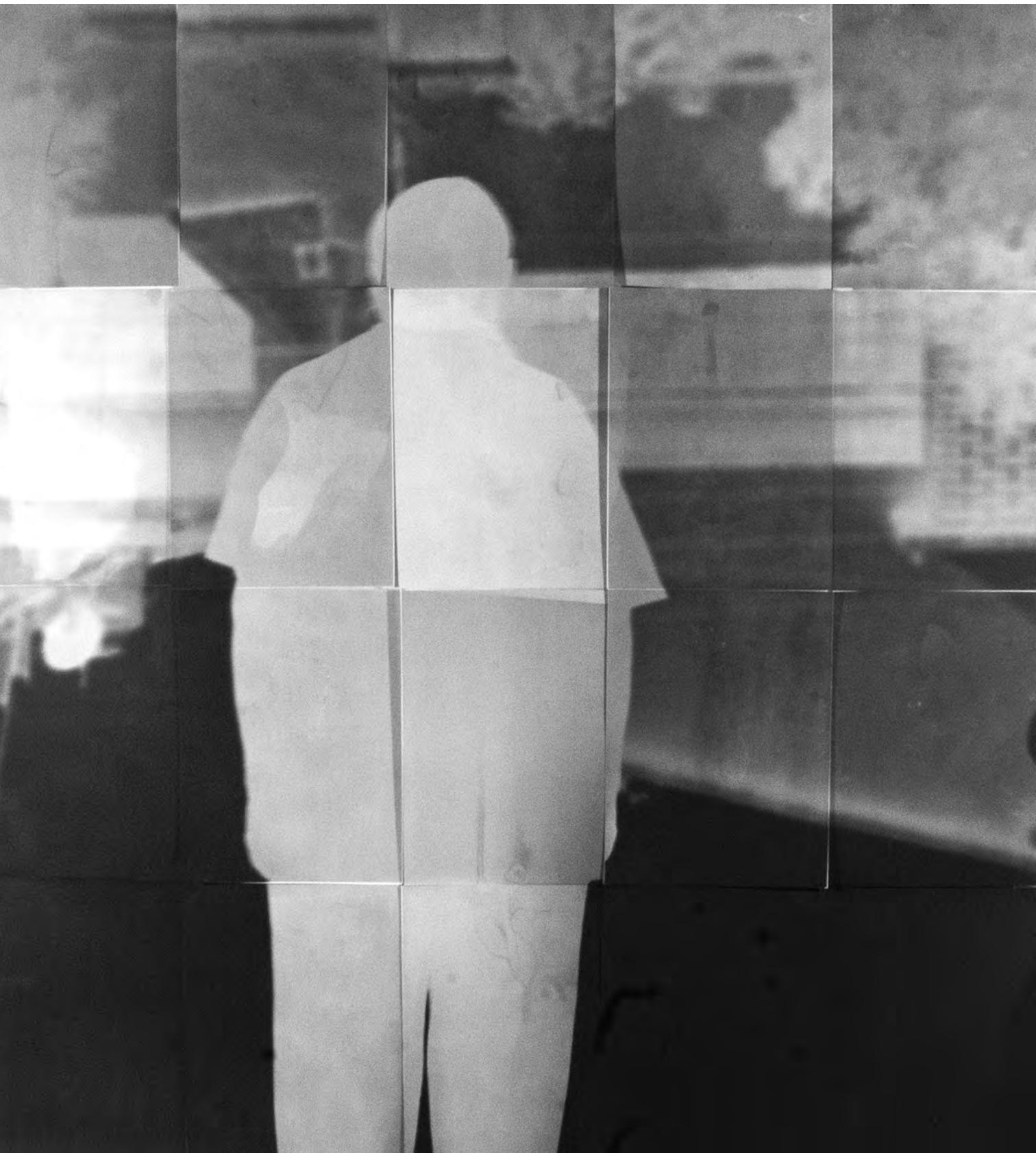
Ah,
que yo fuera un imán tan poderoso
que el mundo entero
junto contigo
se me viniera encima

Y así acabara mis días
embriagado como pocos
devorado como un campo de maíz
por una parvada de cuervos
fecundado por un enjambre
como un ejército de girasoles
destrozado por los cantos de los pájaros
una madrugada

Sólo así
Reality querida
serás conmigo el polvo real
a que nos debemos
para que unidos podamos ir a destrozarnos
a algún otro indolente:
una reacción en cadena
como pocas
en esta guerra cruzada
por la paz

Rodolfo Mata (Ciudad de México, 1960). Ha publicado los libros de poesía *Parajes y paralajes* (Aldus, 1998), *Temporal* (CNCA, 2008) y *Qué decir* (Bonobos, 2011), así como el poema electrónico *Silencio vacío* (<<http://unoyceroediciones.com/>>, 2014). Ha traducido a escritores y críticos brasileños como Haroldo de Campos, Paulo Leminski, Rubem Fonseca, Dalton Trevisan y Antonio Candido, y es coautor de las antologías *Ensayistas brasileños. Literatura, cultura y sociedad* (UNAM, 2005) y *Alguna poesía brasileña 1963-2007* (UNAM, 2009; reed. 2014). Es investigador en el Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, donde ha publicado trabajos en torno a José Juan Tablada y a temas como las relaciones entre las vanguardias literarias y la ciencia, y la literatura en medios digitales. Mantiene el sitio *José Juan Tablada: letra e imagen* <www.tablada.unam.mx>.





Tres poemas

Stéphane D'Amour

La noche pentagonal

Suave cae la lluvia leve
en su memoria donde cada lugar
se deshace y desliza
hacia la forma universal del patio
para amparar la bandera tórrida
abrazarla verde blanco rojo
como una flor viva
que esparce sus raíces por las calles
hasta cada patio de la ciudad.
En este patio
bajo el árbol entre las ocho columnas delgadas
que soportan el blanco pentágono erizado
escribe el poeta
como si estuviera
en un pozo
al fondo de la luz del aire del sonido
de la mirada del arquitecto
para que florezca encima de los extranjeros dormidos
la noche pentagonal.

p. 12: *Umbra*, de la serie *Actos de fe*, impresión por contacto en plata/gelatina hecha a partir de una habitación convertida en cámara oscura, 160 × 150 cm, 2014

Animal político

Sol
sobre
sol
en el lugar exacto de la idea que hiende
la pared de vidrio esmeralda
donde aparece
la extraña sombra de un animalito
preso en un ojo de oro
antes de desaparecer en la
realidad
volviéndose roja
sobre la cantera
la antena de sillas que lleva
a cuestras
un hombre saliendo del patio
docena de sillas rojas siguen
la curva vertebral
del mitin político de anoche
opinión
sobre
opinión.

Mientras

Mientras el espacio busca
 el silencio
 del tiempo. Mientras
 la piel sigue
 la modulación morena
 del aire. Mientras los pilares
 de madera encierran
 el cielo distraído
 y las blancas mariposas
 huyen por la hendidura
 en la luz mental. Mientras
 la mujer sentada
 como Gerónimo ojos cerrados
 atraviesa el río de cristales
 que la rodea.
 Mientras afuera la balacera
 coloca
 la jaula indecible
 en el amor.

Stéphane D'Amour (Montréal, Québec, 1961). Ha publicado los poemarios *L'île* (Les Herbes Rouges, 2006, finalista del Prix du Premier Recueil de Poèmes de la Fondation L.A. Finances pour la Poésie), *La peinture* (Les Herbes Rouges, 2008), *Dans mes paysages* (Les Herbes Rouges, 2012) y *À demeure* (Les Herbes Rouges, 2015). Sus poemas también han sido publicados en revistas y antologías internacionales en Québec, India, México y Macedonia. Algunos de sus poemas fueron exhibidos en exposiciones de pintura, arquitectura y escultura en Québec y México. Ha participado en festivales de poesía en Québec, El Salvador y Macedonia/Albania. En 2009 fue becario del Fonca y del Conseil des Arts et des Lettres du Québec para escribir en la Ciudad de México.

pp. 16-17: *Resonancia*, de la serie *Los otros*, reprografía de lámina de acero apropiada del campo, 100 × 120 cm, 2014





Concurso 46 | Segunda entrega

Concurso 46

Premios y menciones



CRÓNICA

Primer premio

El Batman que pobló el Centro Histórico con superhéroes

León Felipe Ramírez Sánchez

Facultad de Estudios Superiores Aragón-UNAM

Segundo premio

Reinas

Saúl Florentino Sánchez Lovera

Centro Universitario de Estudios

Cinematográficos-UNAM

JURADO: Alejandro Almazán y Emiliano Ruiz Parra

CUENTO

Primer premio

Muere Norberto Boiato

Salvador Calva Carrasco

Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

Segundo premio

Kepler

Marco Antonio Toriz Sosa

Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

Menciones

Expediente 0004/65

Sergio Martínez Carrillo

Universidad de Guadalajara/Sistema de Universidad Virtual

La explicación

Víctor Vásquez Quintas

Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, SUA

JURADO: Andrés Acosta, Marcial Fernández y David Miklos

CUENTO BREVE

Primer premio

Putete

Enrique Ángel González Cuevas

Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

Segundo premio

Please Be Hot

Martín García López

Universidad de Guadalajara

Menciones

Mi vida era aburrida hasta que entré a una librería oculta o de cómo perdí mis pestañas en un juego de cartas

Ilse Daniela Campos Ruiz

Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

Él

Jimena Araceli García García

Colegio Madrid

Sobre un pequeño percañe

José Manuel Hidalgo Cruz

Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

Retroceso

Pedro Portillo Segovia

Universidad Autónoma de la Ciudad de México,

plantel San Lorenzo Tezonco

Astronomía no es igual a Astrología

Emiliano David Ruiz Villalba

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM

La prisión

Luis Sánchez Saavedra

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM

JURADO: Ana García Bergua, Anamari Gómiz y Alberto Chimal

ENSAYO

Primer premio

Mientras tanto

Diego Alexis Casas Fernández

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Segundo premio

El baúl y el féretro. Seis postales desde el infierno

Gustavo Alatorre Pérez

Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

Menciones

Antígona descende a los infiernos

Leonarda Rivera Sosa

Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

Retórica del infomercial

Laura Sofía Rivero Cisneros

Facultad de Estudios Superiores Acatlán-UNAM

JURADO: Fernando de León, Gustavo Ogarrio y Brenda Ríos

FOTOGRAFÍA

Primer premio

Mi lado oscuro

Carlos Omar Rosas García

Facultad de Química-UNAM

Segundo premio

Horizontes difusos en la peculiar mente de un hombre promedio

Óscar Antonio Martínez Chávez

Facultad de Artes y Diseño-UNAM

Menciones

Dime qué comes y te diré quién eres

Diana León Valdez

Universidad de las Artes/Instituto Cultural de Aguascalientes

Óptica

José Manuel Posada de la Concha

CICATA, Instituto Politécnico Nacional

JURADO: Gabriel Figueroa Flores, Gerardo Montiel Klint y Fernanda Sánchez Paredes

GRÁFICA

Primer premio

Postales mayas

Blanca Luz Alaníz Cosío

Facultad de Artes y Diseño-UNAM

Segundo premio

Desoladas alegorías para un mundo de apatía

Balam Itzcoatl Celedón Nieto

Facultad de Artes y Diseño-UNAM

Menciones

Memorias de Cruz

Anthony García Dena

Escuela Nacional de Pintura Escultura

y Grabado “La Esmeralda”

Retorno a la naturaleza

Irene Hernández Hernández

Escuela Nacional Preparatoria No. 9 “Pedro de Alba”

Siete pecados capitales

Joel Gerardo Marquina Corona

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

El amor, locura, la muerte (Al amor lo cura la muerte)

Diego Kin Pérez de Castro

Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

Arquitectura por el mundo

Luis Alejandro Reyes González

Escuela Nacional Preparatoria No. 9 “Pedro de Alba”

Llamados de la naturaleza

Pablo Alejandro Ríos Berriel

Facultad de Artes y Diseño-UNAM

Música y vida

Rodrigo Sánchez Martínez

Escuela Nacional Preparatoria No. 9 “Pedro de Alba”

JURADO: Pilar Bordes, Nunik Sauret y Roberto Turnbull

POESÍA

Primer premio

Danza de la muerte

José Emilio Hernández Martín

Universidad del Claustro de Sor Juana

Segundo premio

Se declaró desierto

JURADO: Hernán Bravo Varela, Rodolfo Mata y Rocío Cerón

TRADUCCIÓN LITERARIA

Primer premio

Cinco poemas de Kim Addonizio

Martha Liliana Rodríguez Mega

Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

Segundo premio

Microficciones de Régis Jauffret

David Murra Morales

Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

JURADO: Tanya Huntington y Mónica Mansour

Segunda entrega

CUENTO BREVE / Jurado: Ana García Bergua, Anamari Gomís y Alberto Chimal

Putete / Primer premio

Enrique Ángel González Cuevas

Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

Please Be Hot / Segundo premio

Martín García López

Universidad de Guadalajara

GRÁFICA / Jurado: Pilar Bordes, Nunik Sauret y Roberto Turnbull

Postales mayas / Primer premio

Blanca Alaníz Cosío

Facultad de Artes y Diseño-UNAM

Desoladas alegorías para un mundo de apatía / Segundo premio

Balam Itzcoatl Celedón Nieto

Facultad de Artes y Diseño-UNAM

CRÓNICA/ Jurado: Alejandro Almazán y Emiliano Ruiz Parra

El Batman que pobló el Centro Histórico con superhéroes / Primer premio

León Ramírez Sánchez

Facultad de Estudios Superiores Aragón-UNAM

Reinas / Segundo premio

Saúl Sánchez Lovera

Centro Universitario de Estudios Cinematográficos-UNAM

TRADUCCIÓN LITERARIA / Jurado: Tanya Huntington y Mónica Mansour

Cinco poemas de Kim Addonizio / Primer premio

Martha Rodríguez Mega

Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

Microficciones de Régis Jauffret / Segundo premio

David Murra Morales

Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

Putete

Enrique Ángel González Cuevas

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS-UNAM

Para Isabel

A na decidió ponerle Putete a su gato para poder decirle a las visitas cosas como “se te subió mi putete” o “le gustas a mi putete”. A su madre se le hizo un gesto de muy mal gusto, pero como Ana ya vivía sola y ella mantenía al gato y en general no hacía caso de las muchas inconformidades de su madre, el pequeño gatito siamés que ella había adoptado se llamó, sin más, Putete. El nombre se hizo oficial al quedar asentado en el carnet de veterinario que a Ana le dieron el día que lo llevó por sus primeras vacunas. Al veterinario el nombre le pareció muy gracioso. El tipo era guapo y le hizo la charla a Ana y al poco tiempo comenzaron a salir. Así, el primero en escuchar cosas como “a mi putete le gusta cómo le rascas la panza” fue él. Entonces ya no le pareció el asunto tan divertido, pero como la relación aún era fresca y él se encontraba algo enamorado de Ana, no protestó. Salieron el tiempo suficiente como para que el veterinario conociera a la madre de Ana. La señora dijo que era un hombre apuesto y un profesionalista con un buen empleo y apuró a su hija para que formalizara la relación. Pero, como siempre, Ana no le hizo caso. Ella no quería un novio. A ella le gustaba que él fuera “su nalguita”. Así le gustaba llamarlo y así se lo presentó a su familia: “Mamá, él es Héctor, mi nalguita.” Sólo los primos de Ana reían de esa ocurrencia. La madre y la nalguita odiaban que hiciera eso. Sin embargo, el primer disgusto serio que hubo en la relación no fue sino hasta que, una noche, la nalguita sacó a Putete de la recámara. Ana, molesta, le preguntó por qué lo hacía y la nalguita le contestó que Putete siempre lo arañaba cuando ellos hacían el amor y que no podía dormir a gusto con él porque se paseaba arriba de su cuerpo y lo despertaba. Ana miró a la nalguita muy fijamente y le dijo que, en primer lugar, se dice coger, ellos cogían, no eran una pareja “gay” para andar haciendo el amor y, en segundo lugar, Putete estaba en su casa, mientras que él (la nalguita) era una visita y, como tal, no tenía derecho de correr al gatito. El disgusto les duró una semana. La nalguita fue el primero en doblar las manos. Ana aceptó la reconciliación porque ni siquiera se acordaba bien de por qué habían peleado y no le interesaba recordarlo. Sin embargo, Ana cedió un poco yendo a dormir más noches a la casa de la nalguita y ésta, a su vez, no quejándose nunca de Putete y lo que éste hacía. El clímax de su relación (así lo sintió él) ocurrió la semana en que Putete se perdió. Durante

Enrique Ángel González Cuevas (Ciudad de México, 1986). Estudia la maestría en Filosofía en la UNAM. Es colaborador de la revista *F.I.L.M.E. Magazine*. Ha sido incluido en los libros *Y si todo cambiara... Antología de ciencia ficción y fantasía* (Brigada para Leer en Libertad, 2011), *Alebrije de palabras. Escritores mexicanos en breve* (Fondo Editorial de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2013), *Texturas lingüales. Antología de minificción* (Editorial Mini Libros de Sonora, 2013), *Ensayos de minificción* (UNAM, 2014) y *Emergencias. Cuentos mexicanos de jóvenes talento* (Lectorum, 2015).

siete días, una Ana llorosa y sensible le pidió a Héctor quedarse con ella todas las noches. Ana no sabía qué sería peor, que Putete estuviera muerto o herido en la calle, o que él, el ser que ella más amaba, la hubiera abandonado tan fácilmente. Esa pregunta no la dejaba comer, dormir o trabajar. Mientras tanto Héctor, siempre junto a ella, ganaba terreno. Hasta que un día le llevó a Ana otro gatito siamés, y le dijo, a éste lo vamos a cuidar mejor y ella sonrió y se consoló. Ana llamó al nuevo gato Putete, pues sabía que era el nombre perfecto para cualquier gato: cada vez que su madre le hablaba por teléfono y le preguntaba por Héctor, ella contestaba feliz que “la nalguita andaba jugando con su putete en la sala”. Ahora, más que las vacaciones anuales que (novedad) hacen juntos, la nalguita espera con ansia la próxima ocasión en que la madre de Ana se deshaga en secreto del Putete en turno, para que él pueda disfrutar una vez más de su nombre y de una Ana débil y hermosa, antes de enamorarla y afianzar más la relación cuando le regale el próximo Putete bebé, siempre más lindo y hermoso que los Putetes anteriores. ●

Please Be Hot

Martín García López

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

*Sin piedad dejas atrás
un séquito de vana idolatría
sos tan espectacular
que no podés ser mía nada más
tenés que ser de todos*
“Putita”, Babasónicos

Mi novia es poeta y trabaja en una hotline. De un tiempo para acá le ha dado por grabar sus conversaciones y utilizarlas en sus poemas. Me pregunta ¿qué te parece mi obra? mientras los poemas se diluyen entre sus gemidos. Mi novia es muy guapa. Antes hacía web show, así la conocí. Dejé de pasar la tarjeta y empecé a escuchar sus poemas por Skype. Nos hicimos novios y yo le pagué la carrera. Ella siguió trabajando en el web show. Yo sentía celos. De tantos celos en algún momento me dejó. Ese año ganó un premio nacional y la publicaron en Tierra Adentro. Me buscó después de gastarse los cien mil pesos del premio y dejó el web show, ahora le hace a la hotline. Please be hot.

Le quiero compartir mi trabajo, pero siempre hablamos sobre su literatura y sus clientes y su nuevo poemario. Una vez llamé a su línea. Please be hot. Ella no supo que fui yo. Me contó esa misma noche sobre un usuario que le leyó algunos cuentos y le dijo que la amaba. En la cena me reclamó, ¿por qué no eres cómo él? Yo le quise decir que era yo, pero ella nunca me escucha y sólo habla de su literatura y sus clientes y su nuevo poemario. Marco a su línea. Please be hot. Me contesta y me cuenta de su novio. Es un ignorante que se cree escritor y no tiene ni una plaquette publicada. Yo le leo los cuentos que escribo y ella afirma por teléfono que tengo talento. Me ayuda a reescribirlos por el auricular. Ya me dio un poco de miedo que me deje por mí mismo.

Hemos quedado de vernos. Es la segunda vez que hacemos este juego. No estoy nervioso. Hoy en la mañana se fue apurada, tenía que ir a ver a su corrector de estilo pero llevaba una falda. Le quise compartir un cuento. Luego lo leo, me dijo. Ya no me queda de otra. Cuando la vea, le pediré que deje la hotline. Le diré: Yo te pago la maestría, porque sé que la vida de poeta es difícil. 

Martín García López (Querétaro, 1991). Estudia Letras Hispánicas en la Universidad de Guadalajara. Escribe sobre cine para los medios digitales *Clarimonda*, *Radio Fórmula Jalisco* y *El Faro Cultural*. Ha publicado en revistas como *La Cigarra*, *Radiador Magazine* y *Monolito*.

p. 23: *Memoria* (tríptico), de la serie *Actos de fe*, fotografía digital, 160 × 120 cm, 2014



Postales mayas

Blanca Alaníz Cosío

FACULTAD DE ARTES Y DISEÑO-UNAM

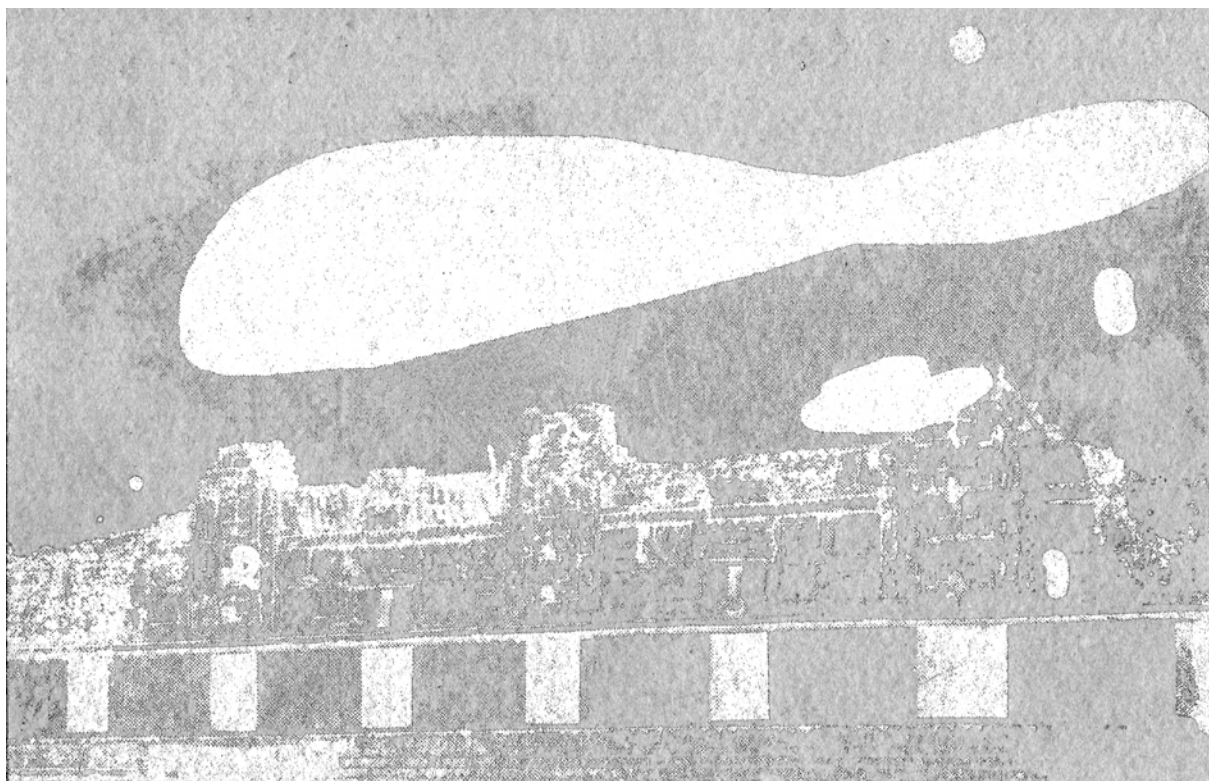


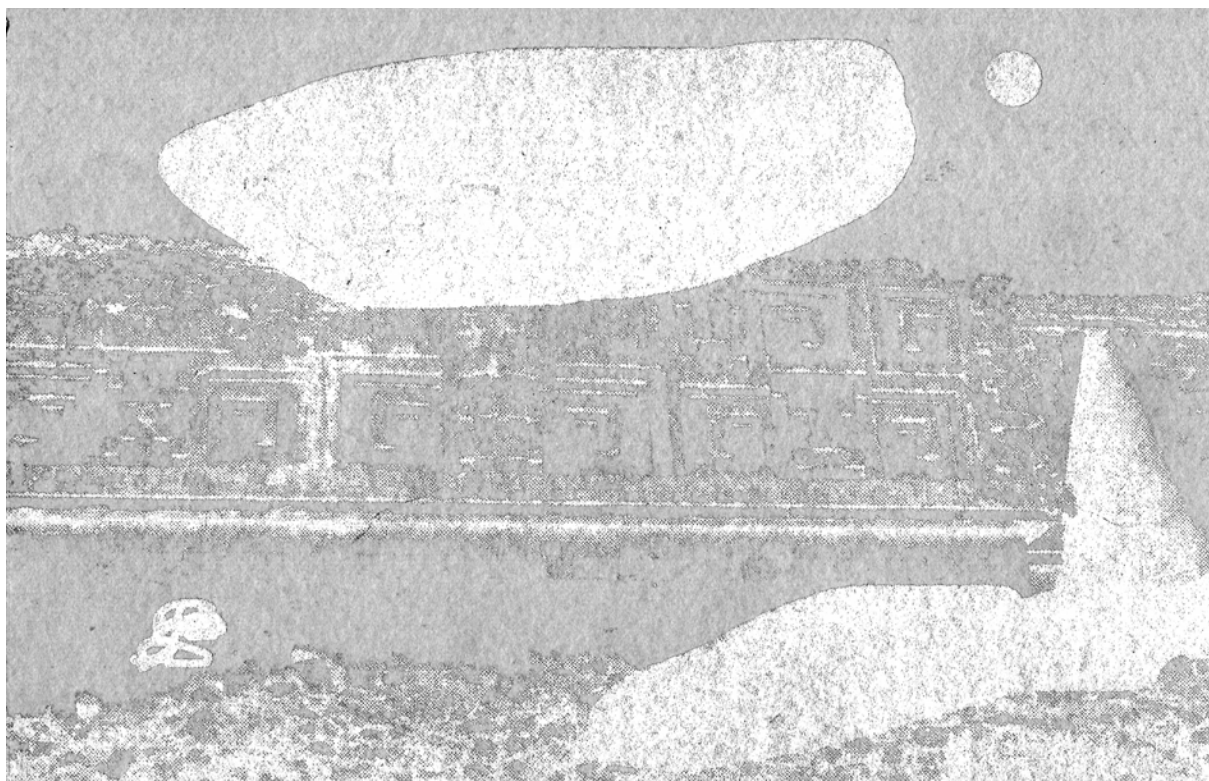




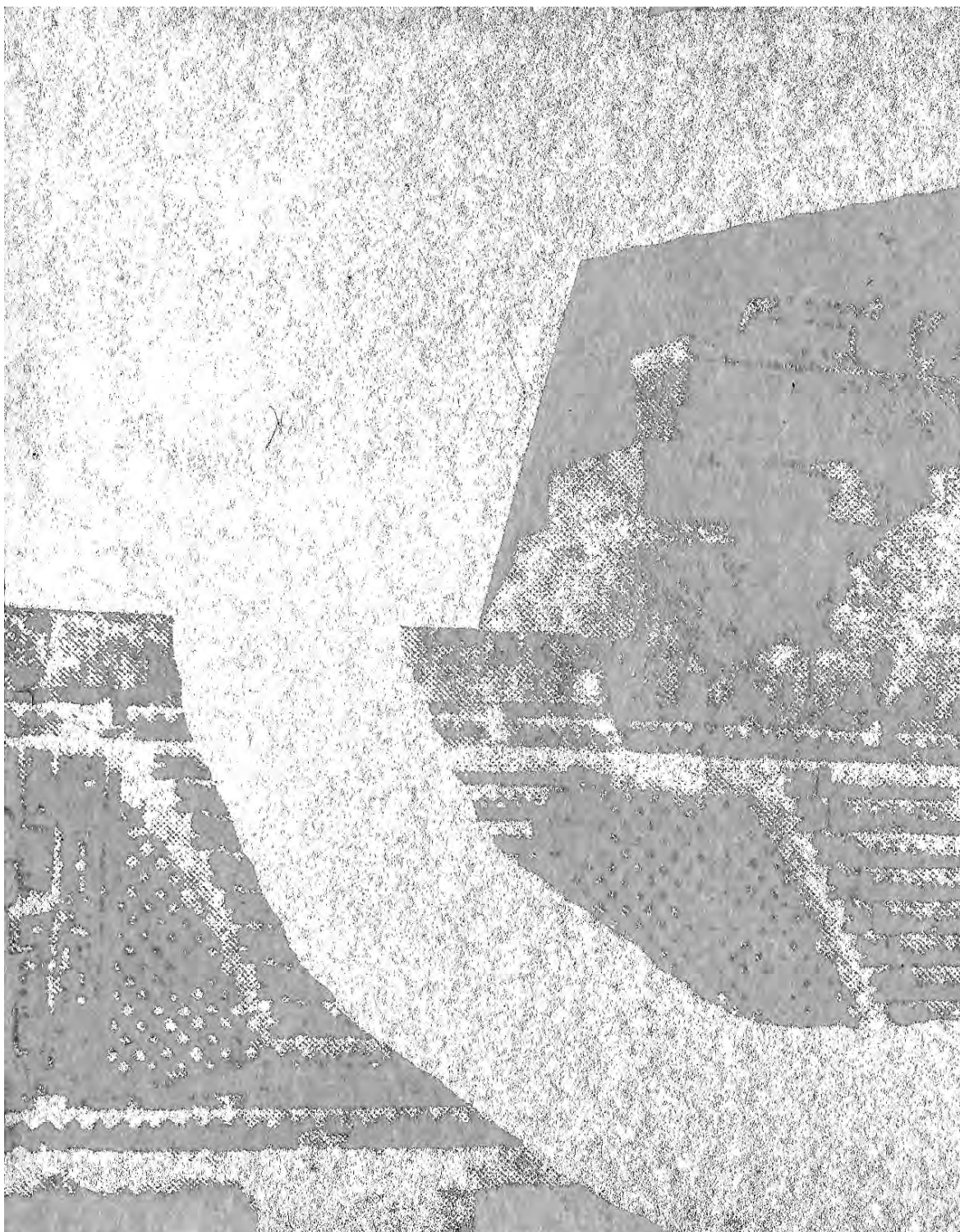
Todas las imágenes de esta serie: serigrafía/papel, 14 × 21.6 cm, 2015

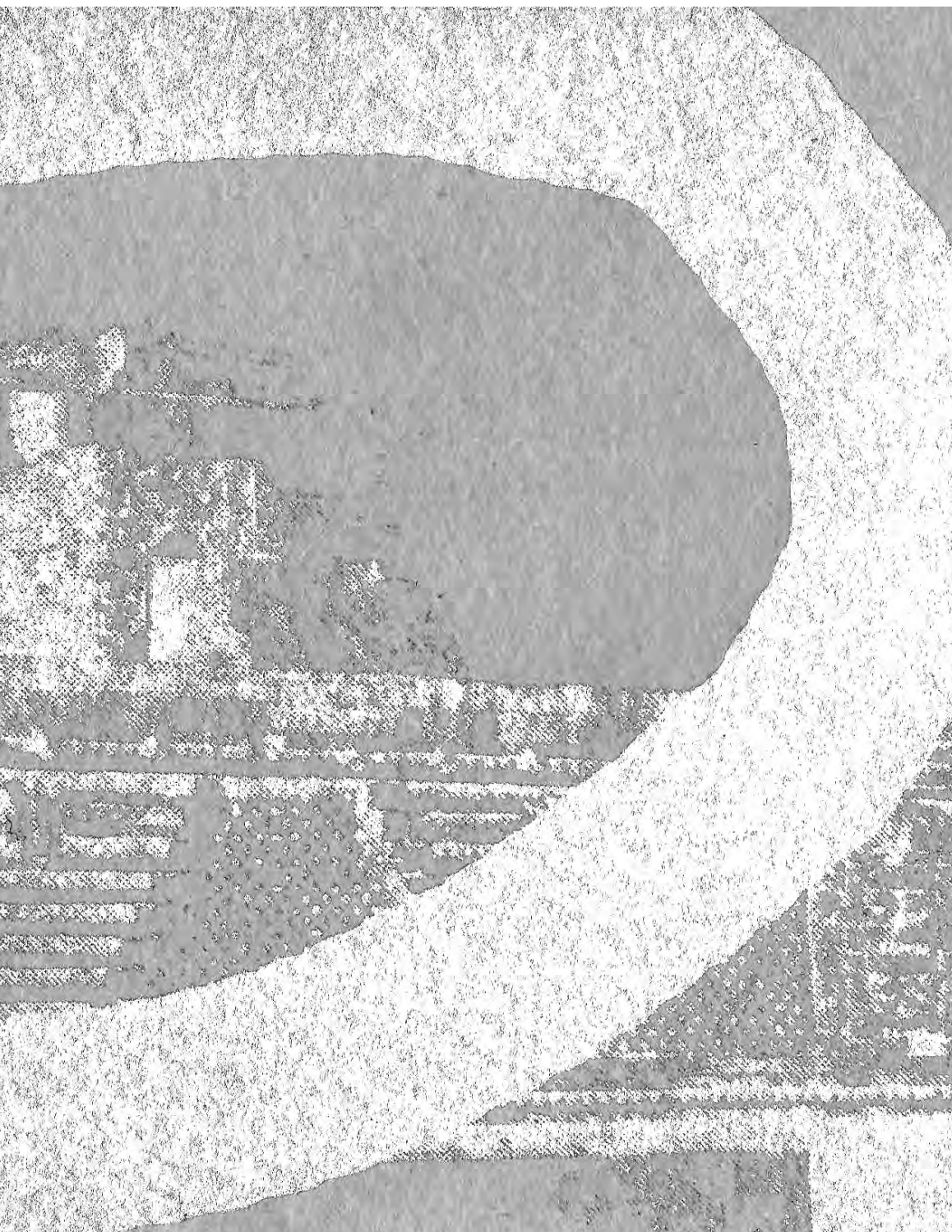
Blanca Alaníz Cosío (Querétaro, 1989). Estudia la maestría en Artes Visuales en la Facultad de Artes y Diseño de la UNAM. Realizó una estancia de investigación acerca de la arquitectura moderna y el arte abstracto en Latinoamérica en la Universidad de São Paulo. Exhibe parte de su trabajo fotográfico en <<https://www.flickr.com/photos/alancabl/>>.











El Batman que pobló el Centro Histórico con superhéroes

León Ramírez Sánchez

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN-UNAM

Un ring en las calles del Centro Histórico de la Ciudad de México, un cuadrilátero de lados invisibles pero contrincantes coloridos. Cuatro esquinas y un par de semáforos que se turnan entre el verde y el rojo para organizar el claxon de los autos o el bullicio de las personas. Ocho contendientes que no combaten el uno contra el otro. No precisamente: buscan las monedas de quienes cruzan por el andador de la calle Francisco I. Madero y la calle Palma.

En una esquina, Iron Man de fibra de vidrio acompaña al Hombre Araña; en la contigua a la derecha Mickey y Mimí, regordetes y de sonrisa permanente, completan una postal con el letrero de Coca Cola a sus espaldas. La contraesquina está ocupada por un hombre de máscara azul, gabardina amarilla y cuerpo erguido que levita. Sus pies no tocan el suelo, se sostiene únicamente de un bastón agarrado con la mano izquierda.

Superman, Batman y Robin están en la cuarta esquina. Buscan y devuelven las miradas, se encorvan un poco para dar la mano a los niños que se acercan o saludan desde lejos a los más tímidos. Ofrecen su trabajo.

“Ven, tómate una foto” dicen con sonrisa y voz de locutor de radio. El costo de retratarse con uno es de 10 pesos, si se prefiere la foto con los tres, sube a treinta. Las entrevistas tienen la misma tarifa.

El sol de las dos de la tarde hace fruncir el ceño a cualquiera que pase por ahí, pero ellos no dejan de interactuar con los potenciales clientes. La competencia es muy grande y dispuesta por todo el corredor peatonal, no se pueden dar ese lujo.

Superman, quien lleva un año de disfrazarse, acepta que las cosas no van bien: “Esto ya casi no es negocio,



León Ramírez Sánchez (Ciudad de México, 1993). Estudia Comunicación y Periodismo en la Facultad de Estudios Superiores Aragón de la UNAM. Ha asistido a talleres del colectivo Cuadernos de Doble Raya y de la organización Periodistas de a Pie.

Nocturno I (políptico), de la serie *Sombra*, fotografía digital, 80 × 120 cm, 2013





Nocturno 3 (político), de la serie *Sombra*, fotografía digital, 20 × 30 cm, 2013

no le veo futuro. Somos muchos y, aparte, hay quienes hacen mal su trabajo”.

Es la década de los noventa y la crisis económica no discrimina a nadie, mucho menos a la creciente población juvenil. Juan Carlos Oropeza, de veinticuatro años, busca la forma de ganarse la vida a pesar de no tener más estudios que el primer año de preparatoria.

Un día de 1995 asiste a la Feria de Texcoco. Le impresiona el número de personas que hacen filas y pagan por fotografiarse con una serpiente. Él, emprendedor del siglo XX y acostumbrado a las ventas, piensa que es un negocio rentable en el que puede participar. Sin embargo, las serpientes no son lo suyo. Los murciélagos, desde niño, sí.

El momento de llevar a cabo su idea llega pronto: en la hoja de un periódico encuentra un anuncio: “Batman eternamente. Julio 14 gran estreno nacional”. Estas palabras están acompañadas por una imagen de fondo nebuloso en la que aparecen Jim Carrey, Tommy Lee Jones, Chris O’Donnell y Nicole Kidman.

Detrás de ellos, y de mayor tamaño, está Batman, cuya capa, traje y máscara destellan con el brillo propio de los zapatos recién lustrados. Val Kilmer, quien lo interpreta, mira con determinación y desafío a Juan Carlos desde los negros, blancos y grises de la hoja de papel periódico. Éste, por su parte, toma las tijeras y lo recorta.

Con la idea un poco más clara, Juan Carlos sale en busca de un traje del hombre murciélago. Sin embargo, se decepciona al encontrarse con que los disfraces exhibidos en el mercado de La Lagunilla no llegan a la magnitud del personaje: son fabricaciones burdas y poco actualizadas.

Esto lo motiva a tomar otro camino: hacer él mismo su propio disfraz. No es pintor ni escultor, tampoco sabe de confección o de diseño pero tiene la experiencia que le da el vestirse a diario y la inspiración de un recorte del periódico. Además, le resta importancia a que en ese anuncio se remarque, con una franja blanca, la siguiente advertencia:

“Se perseguirá con toda la fuerza de la ley a todo el que haga uso de sus marcas, logotipos y diseños sin que cuente con el correspondiente contrato de licencia.”

Comienza la creación de su vestimenta. Esponjas, yeso y telas son la materia prima, con las manos le da forma a los músculos. Unos quedan cuadrados, otros rectangulares y, en general, todos de distinto tamaño; la tela tampoco está bien cosida. El resultado es un traje que no se parece ni al recorte ni a las películas ni a las series. No lo utilizará.

Pero la tercera es la vencida. Charla con un primo suyo y con Francisco Barrientos, quien trabaja para Televisa en el área de vestuario. Éste último ofrece crear un Batitraje, pero con un costo de diez mil pesos. A falta de dinero para solventar el gasto, deciden asociarse para salir a la calle, tomar fotografías y repartir las ganancias entre los tres.

Dos semanas después el traje está listo.

“Amplia y dolorosa ciudad donde caben los perros, / la miseria y los homosexuales, / las prostitutas y la famosa melancolía de los poetas, / los rezos y las oraciones de los cristianos”. Ésta es la Ciudad Gótica de Juan Car-

los, el Distrito Federal descrito por Efraín Huerta en su poema “Declaración de odio”.

En esta metrópoli errante, el recién formado héroe da su primer paso vestido de Batman. A diferencia del anterior, este traje es ligero, con bíceps esponjados y redondos, líneas ondulantes que recorren la musculatura de las piernas, hombros alzados y todo bajo el negro acharolado. En el pecho lleva el emblema del murciélago sobre el óvalo amarillo.

Caminan un tramo de Tlalpan hasta llegar a 20 de Noviembre. El calor es el primer inconveniente “pero no hay de otra, hay que chambear”, dice y continúa su paso. Este esfuerzo se ve recompensado con las miradas que los siguen desde el momento en que cruza la puerta de la casa de Francisco Barrientos. Algunas personas se acercan y le dan la mano, otros lo abrazan. Unos cuantos miran desde un taxi verde, o si son dueños del vehículo, se estacionan y descienden para saludarlo.

¿Cómo debe actuar Batman cuando se le acercan? ¿Debe ser pulcro, tener movimientos robóticos o sonreír para que les compren las fotos? Sin haber respondido a las preguntas, los tres socios caminan rumbo al Zócalo con una cámara Polaroid y un cartucho para diez instantáneas.

Decenas de personas se le acercan, sí, pero el negocio no es lo que esperaron. Esa misma tarde, al terminar la jornada de trabajo, los resultados del equipo son seis fotos vendidas, ciento veinte pesos en ganancia repartidos entre los tres. No hubo filas de personas que quisieran tomarse una foto.

Juan Carlos no quita el dedo del renglón y vuelve el siguiente día, y el siguiente, hasta que después de dos

semanas sin grandes cambios, Jorge Barrientos abandona el grupo. Luego de este suceso, las ventas empiezan a subir y el Batman chilango se acostumbra a su nueva profesión: “Como en todo, el tiempo te da callo, colmillo y experiencia”, dice con seguridad.

La nueva prosperidad, o ambición, lo llevan a trabajar siete días a la semana, con algunos descansos los martes. También profesionaliza su técnica para la venta de fotos: “Hola. ¿Cómo estás?”, dice a cada niño que se le acerca y le extiende la mano. Mientras tanto, su acompañante debe convencer al padre o a la madre de tomarle una foto a su hijo.

Asimismo, desarrolla un pequeño código de comportamiento para llevar el traje: “Batman debe estar siempre erguido, es cordial y no dice malas palabras. Batman no tiene vicios, nada de alcohol ni de cigarrillos”. Sin embargo, su adicción al tabaco lo traiciona algunas veces.

No se puede quejar, hay suficiente dinero para aportar a su familia. Incluso se separa de su primo, quien comienza también a disfrazarse y entra al negocio de la venta de fotografías. Poco a poco, cada uno contrata a más personas para que se disfracen, uno en Madero, otro en 20 de Noviembre, otro frente al edificio de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Un escuadrón de superhéroes empieza a poblar las calles del Centro Histórico.

Pero estos héroes también tienen villanos: las personas; desde aquellos que están en contra de su presencia en las calles hasta otros que les gritan y los empujan. Ellos, bajo la luz del día y la mirada del público no pueden responder como quisieran. También están los que hacen una y otra vez los mismos comentarios:

Tú no eres Batman

Batman no es prieto

Ni tiene los dientes chuecos

Ni amarillos

¿Eres Batman? A ver... vuela.

Éste no es Batman, es un pinche naco.

Aunque no sólo enfrenta transeúntes. En 1997, en vísperas del estreno de la película *Batman y Robin*, dirigida por Joel Schumacher y protagonizada por George Clooney, ejecutivos de Warner Bros. México lo citan junto

con su primo en sus oficinas de Santa Fe. Él accede, con la idea de que habrá un pago interesante.

“La verdad es que los trajes que ustedes utilizan están muy padres, me gusta el corte y ahorita estamos en la etapa de promoción de la película *Batman y Robin*. Queremos que trabajen, que vayan a los centros comerciales sábados y domingos, contamos con ustedes”, comenta uno de ellos.

En espera de una cifra, Juan Carlos pregunta: “¿Cuánto nos van a pagar?”

“¿Pagar? ¿Pagar de qué o qué? ¿Todavía quieren que les paguemos? Vamos a empezar por ahí. Muéstrenme los permisos para utilizar los trajes de Batman. ¿Tienen ustedes los derechos?”

No los tiene. Calla.

“Bueno, si nosotros queremos, los podemos meter a la cárcel porque están usando una marca registrada.”

Los directivos ofrecen dinero para viáticos. Treinta pesos diarios. A Juan Carlos no le queda de otra que aceptar y mandar a algunos de sus empleados. Sin embargo, tiempo antes del nuevo siglo comienza el declive de este negocio. Quizás porque ya no causaba tanta expectación o porque había nuevos personajes.

Juan Carlos recarga sus antebrazos en la mesa y mira su iPad. La deja un momento. “Ahí estoy yo unos kilos atrás”, comenta y señala una pared en la que cuelga un retrato. En él aparece la mitad de su rostro descubierta y la mitad con la máscara puesta; efectivamente, su rostro es más ancho, sus cachetes han crecido, pero la mirada es semejante a la del anuncio en el periódico que recortó hace veinte años.

Está en su Baticueva. Una casa de dos pisos adaptada como oficina y taller en una zona colindante del Distrito Federal y el Estado de México. A pesar de ser un lugar amplio, donde debería estar la sala y el comedor hay apenas dos metros para caminar, la cantidad de objetos reduce el espacio.

Dos mesas rectangulares ocupan la mayor área. Al frente un estante metálico luce piezas de personajes de ficción: cabezas de Alien aún sin pintar, el rostro del



Invisible, de la serie *En la oscuridad*, impresión plata/gelatina intervenida, 20 × 24 pulgadas, 2012

Duende Verde, el casco de Thor, su martillo y una serie de máscaras del Capitán América y Iron Man envueltas con plástico.

Del techo cuelgan bolsas transparentes con otras partes hechas de materiales suaves o melenudos: torsos, piernas, grandes zapatos. En bolsas están también las cabezas del Pato Donald, Buzz Lightyear y Mickey. Al fondo, otro estante con los materiales primigenios: rollos de tela blanca, negra, verde, amarilla, beige, rosa...

En su taller la luz penetra poco, parece un baúl

cerrado con muñecos de tamaño humano. El olor a pintura es tan penetrante como los colores dentro del lugar y en las paredes hay recortes de opalina o cartón que sirven de guía para la elaboración de disfraces, bloques de hule espuma, un pizarrón blanco, y algunos recibos. Aunque parezca no tener orden, en este lugar se coordinan cuatro personas para trabajar.

Hace más de quince años, el negocio de retratarse con Batman dejó de ser rentable. Juan Carlos dio fin a sus días de caracterización, pasó a recluirse en su taller

y tomó el papel de Víctor Frankenstein para dar vida a personajes de películas, dibujos animados y cómics.

“Pero Batman sigue siendo el pilar”, acepta. “Mi compañía es Innovaciones Corp. y el logotipo es el murciélago, mismo que llevo tatuado en el brazo.”

Juan Carlos viste con camisa, pantalón de mezclilla, chamarra café y sandalias. Sube por las escaleras hasta el primer piso, donde se encuentra su oficina. Como un cazador, tiene ordenada su colección de máscaras y cabezas: Batman, Flash, Darth Vader, Jar Jar Binks, rostros humanos, payasos y uno que otro antifaz.

Un amplio escritorio donde hay más cabezas, la computadora y dos sillas. Platica su experiencia de la misma forma en que un joven relata la última película que le gustó. “Batman ha sido una parte importante de mi vida, base de lo que es ahora mi negocio y lo que me ha dado de comer.”

Días antes comentó un video en el cual un hombre disfrazado de Thor agrede a una persona que graba sobre la calle Madero: “En verdad a mí me da una gran rabia ver cómo se comportan esta bola de guarros. Tuve un equipo de colaboradores y trabajábamos bastante bien. Jamás nos comportamos como estos patanes; los actuales, muchos traen disfraces de tres pesos y se sienten los originales, como el payaso de este video.”

Sin embargo, Juan Carlos hace un poco de memoria y comenta que también fue de los primeros en poblar ese andador: “Hace cuatro años yo pasaba por una situación económica muy mala y coincidió con que abrieron el andador en la calle Madero. Me dijeron que ahí había estatuas humanas y, como no había chamba ni dinero, mandé a mi hijo y a otra persona con las botargas de Phineas y Ferb. Fíjate, no lo había pensado así, fui-

mos de los primeros también. Pero después salieron estos que se dicen artistas urbanos y nada que ver.”

Juan Carlos atesora en un sobre de plástico su registro como Batman. Con movimientos lentos pero firmes extrae el contenido: el recorte del periódico que le dio la idea, varias fotografías y tres textos periodísticos. Uno de ellos es una nota del periódico *El Universal* que está acompañada por una fotografía cuyo pie enuncia: “La crisis económica que aqueja a nuestro país obligó a este capitalino a disfrazarse de Batman para llamar la atención de los transeúntes, en espera de algunas monedas.”

Hace poco más de veinte años, la situación económica lo motivó a disfrazarse de Batman y pararse en el cruce de Francisco I. Madero y la calle Palma. Hoy, los indicadores económicos tampoco son alentadores: el empleo informal es alto y en ese mismo cruce hay once personas “en espera de algunas monedas”.

Quien fue pionero en esta actividad está orgulloso de su trabajo. En su iPad almacena, además de imágenes de mujeres con poca ropa, fotos de sus creaciones. Una de ellas es un traje de Batman, el de las últimas películas dirigidas por Christopher Nolan. Un traje de color negro opaco que se asemeja a una armadura de tela y kevlar.

“Lo lleva puesto mi hijo. Veinte años después. Se ha puesto botargas y disfraces de Spider, el Capitán América, pero no un traje de Batman. No sabes cómo me sentí el día que se lo puso, puta madre, como si volviera a nacer mi chavo.” Respira profundo y guarda silencio por un momento. 





Reinas

Saúl Sánchez Lovera

CENTRO UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS CINEMATOGRAFICOS, UNAM

*Jamás admiramos una rosa por parecerse a una mujer, pero
admiramos a una mujer por parecerse a una rosa.*

Robert de la Sizeranne

Allá está la Trevi bailando con la Sirenita. Del otro lado del bar, Gatúbela toma una cerveza junto a Divine, superestrella del *trash*. En el baño, una *pin-up* le arregla el sombrero a la bruja de El Mago de Oz y una mujer barbuda retoca su maquillaje de fantasía. Todo aquí es verdad, todo aquí es cierto y, me temo, todo aquí es también irrepetible: la noche, las cervezas, los cientos de *beats* por minuto, las risas estruendosas, los cuerpos que devienen en esculturas. En medio de una ciudad frenética, de un caos silencioso y mortífero, un grupo de hombres encontró que la cura para aquello que nos empeñamos en llamar “la vida” viene desde el cuerpo: una docena de varones vestidos como mujeres, impostores hermosos, se reúne en un congal del Centro. Una cofradía de *drag queens* celebra la noche y la hace así más bella. La norma los ha orillado a este sótano de la vida social, una caverna que ellas, con el preciado don de la transformación, han sabido convertir en un palacio. Y a ellos en sus reinas.

El principio del esteta es simple: la superficie dice tanto como la profundidad. Y entonces estos vestidos de tela barata, ese maquillaje exacerbado, aquellos movimientos que intentan ser suaves y gráciles, articulan un discurso que critica y cuestiona una visión caduca y limitada del género. Ellas son prueba de que un niño puede soñar con convertirse en princesa o con conducir el convertible rosa de la Barbie mientras el viento californiano acaricia sus mejillas. El género, dicen ellas con el gesto, no es aquel binomio impuesto por la moral dominante: rosa o azul, machos hoscos o hembras gentiles, Barbie Secretaria o Tortuga Ninja. Hay más detrás de aquellos horizontes y ellas decidieron que es tiempo de descubrirlo.

Paris Bang Bang, una *drag* vestida de la Sirenita, es la anfitriona de la noche: peluca roja, falda de lentejuelas verdes que abraza las piernas, sostén lila que contiene pechos inexistentes. Aunque uno puede intuir el cuerpo bien formado de Paris detrás

Saúl Sánchez Lovera (Ciudad de México, 1994). Estudia Cinematografía en el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos de la UNAM. Ha resultado ganador en concursos organizados por el FICUNAM, el ACNUR y la UIA. Fue becario de la Fundación para las Letras Mexicanas y la Universidad Veracruzana para el Curso de Creación Literaria 2014 y 2015 en la ciudad de Xalapa.

del atuendo de Ariel: los músculos de los brazos y las piernas salen a relucir mientras baila una coreografía intencionalmente boba y que provoca carcajadas entre el público. Después de la actuación, el aplauso, las reverencias al querido público, Paris revela la dinámica de la noche: las reinas harán suyo el escenario durante una canción y un jurado de estrellas nacies de la vida *under, fashion bloggers*, bailarines en punta, se decidirán por una ganadora y una perdedora. Paris se sienta frente al escenario y junto a ella el resto de los jurados. Y París, dijo Hemingway, es una fiesta. O quizá lo escribió mejor Rubén Darío cuando la ciudad luz lo sorprende de madrugada, “París se sentó a la mesa. Y la Brama y la Lujuria y la Riqueza y el Dolor y la Alegría y la Muerte también se sentaron con él”. Allí está sentada Paris y la noche es quizá su manto.

Al menor gesto la máscara puede caer hecha pedazos. Entonces las reinas eligen moverse con cautela, movimientos ligeros de cadera y cintura y cabeza que las vuelven casi etéreas. Y el público, devorado por las fauces del alcohol, decide omitir la sombra del bigote que se divisa arriba del carmín, las manos grandes y toscas que toman una botella de cerveza, los vellos gruesos y oscuros en los brazos medio fornidos, los ángulos rectos de la espalda, el par de cojines que se asoman del pecho simulando las tetas perfectas. La multitud es partícipe en un pacto de silencio y como recompensa obtiene una libertad extraordinaria. Un hombre musculoso se pasea sin camisa: su rostro lo cubre una máscara de conejo. Un jovencito estrena su vida nocturna y se pavonea coqueto con los labios pintados de rojo. Una pareja de oficinistas enfundados en traje gris y zapatos magullados por la rutina se besan mientras uno, con ternura inusitada, despoja al otro de la corbata que apresa su cuello. Aquí los límites de la identidad son diáfanos: esta noche la transfiguración está al alcance de cualquiera. Este congal encierra una sociedad más libre y avanzada, capaz de entender al otro y de escoger cómo representar su interior. Y hay quizá un espejo de aquellas reinas en todos nosotros: en aquella disidencia voluntaria y por ello más perfecta. En este inframundo de neones, uno es libre de elegir cómo desea narrar su propia caída.

De haberlas conocido, quizá Gertrude Stein nunca hubiera escrito aquel aforismo en el que, cortante, declara que “A rose is a rose is a rose”. Estas rosas son más que la fachada. En esta ficción, construida con absoluto detenimiento, se esconde un discurso político: la libertad las enemista con la mierda de la moral dominante. José Joaquín

Rosa, de la serie *Los otros*, fotografía digital, 14 x 11 pulgadas, 2014





Jugando, de la serie *Los otros*, fotografía digital, 100 × 120 cm, 2014

Blanco explicaba sobre los homosexuales en la Ciudad de México que “tuvimos que inventarnos defensas y volvernors, simultáneamente, más agudos, más refinados, más vulgares, más lúcidos, más generosos y más cabrones”. Y Pedro Lemebel escribió aquel verso: “porque ser pobre y maricón es peor / hay que ser ácido para soportarlo”. Entonces la Paris mira a Gatúbela de repente y, con una mirada que aniquila, le espeta: “Tápate esas muelas, chula, y luego te carcajeas.” Y todos reímos mucho y eso, tal vez, nos hace sentir invencibles.

Javier Marías escribió que “lo más arduo de las ficciones no es crearlas, sino que duren, mantenerlas en el aire”. Aquello que llamamos “la vida” choca con esta ficción e intenta destruirla. Y es que enfrentarse a la ficción reclama el mismo esfuerzo sobrehumano que supone enfrentarse a la verdad. Sin embargo, las reinas logran sacar a flote el cuento: la Malvada Bruja del Oeste pierde su peluca en medio de “La papa sin catsup” y la multitud la aclama mientras vuelve a acomodarla. Las reinas crean

una mística en torno al cuerpo y las miradas penetrantes y el vestuario estrafalario y las pestañas que apuntan al cielo y los ademanes de diva en decadencia. Ellas son las primeras en creer aquella ficción: se aman, se divierten, se aceptan y forman así un mundo único y perfecto.

Estos son personajes que prefieren asomarse al espejo que a la ventana, que encuentran en sí mismos el escape a un mundo utópico. Ellas se conciben como obra de arte en potencia: el cuerpo ha de convertirse en el mármol de la propia escultura. Sin embargo, no se trata de seres completos sino completables, acaso como aquellas obras de arte a las que el espectador ha de encontrarles el sentido. En todas ellas se esconde una historia que el público ha de reconstruir: en el pecho completamente tatuado de una *pin-up*, quizá habitante de un barrio bravo; en los movimientos milimétricamente calculados de una Gatúbela que se desvive entre *splits* y *squats*, bailarín clásico en disidencia; una tigresa con la barba pintada de gris, galán de revista en negación de sus facciones masculinas. En algún punto de la noche, todas bailan sobre el escenario y el lugar se sume en un trance. En sus rostros, imagino, uno puede descubrir todo aquello que la vida puede ofrecer: la amistad, el deseo, el sexo, el dolor, el enamoramiento, la envidia, la belleza.

La multitud se desvive continuamente en aplausos y vítores, las reinas han reservado sorpresas para sus presentaciones: la *pin-up* se empapa de sangre durante su *performance*; la Divine, como en la película de Waters, traga mierda de chocolate; la Trevi baila sensual y se despoja de las medias para revelar un par de piernas musculosas; dos bailarines salen de la multitud para bailar con la Gatúbela. La noche avanza, transcurre frenética y termina pronto. Paris declara una ganadora y una perdedora, aunque quizá aquí sí se cumpla aquel lugar común que dicta que lo importante es participar y todas son un poco las ganadoras porque la fiesta es un alivio y un respiro a una sociedad que las oprime.

Las reinas tendrán que esperar una semana para regresar a aquel palacio oscuro, para revivir el momento de libertad y gloria entremezcladas, para encarnar esa extensión del yo y que la máscara del maquillaje revele su interior acaso más verdadero. Y yo sólo quisiera preguntarle a Warhol qué pasará con nuestras almas cuando terminen nuestros quince minutos sobre el escenario y el ruido de los aplausos se funda con la noche. P

Desoladas alegorías para un mundo de apatía

Balam Izcoatl Celedón Nieto

FACULTAD DE ARTES Y DISEÑO-UNAM



Todas las imágenes de esta serie: gráfica digital, 21.6 x 14 cm, 2014-2015

Balam Izcoatl Celedón Nieto (Ciudad de México, 1990). Pasante de la carrera de Artes Visuales en la Facultad de Artes y Diseño de la UNAM. Cursó el taller de Xilografía con Pedro Ascencio, Litografía con Marta Yáñez, Hecograbado con María Eugenia Figueroa, además de cursar Pintura con Salvador Herrera Tapia. Formó parte del taller de Investigación Visual de Hecograbado 102 Francisco Moreno Capdevila a cargo de Jesús Martínez. Obtuvo el premio de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca en la edición 2014 de la Bienal Nacional de Artes Gráficas: Shinzaburo Takeda, por el grabado colectivo *Testimonio de los no-elegidos*.













Cinco poemas de Kim Addonizio

Martha Rodríguez Mega

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS-UNAM

No sabes lo que es el amor

pero sabes cómo izarlo en mí
 como a una muchacha muerta se le remolca fuera del río. Cómo
 lavar el fango, el tufo de nuestro pasado,
 cómo empezar en limpio. Este amor incluso se sienta
 y parpadea; maravillada, da un par de pasos inestables.
 Un día de estos intentará comer comida sólida. Querrá
 meterse en un carro veloz, de los pegados al suelo, y manejar
 hasta algún cagadero de cemento en el desierto
 donde pueda beber y vomitar y entonces
 bailar en nada más que su ropa interior. Sabes
 hacia dónde se dirige, sabes que despertará
 con un dolor ilocalizable y sin dinero
 y con una sed terrible. Así que al diablo
 con tus manos cálidas deslizándose bajo mi camisa
 y tu lengua en mi garganta
 como un tubo de oxígeno. Envuélveme
 en plástico negro. Deja pasar a los deudos.

De Is this Thing Called Love, W. W. Norton, Nueva York, 2005

Divino

Carajo, aquí está ese bosque oscuro otra vez.
 Creíste que lo habías atravesado—
 la mitad de tu vida, el ogro convertido en un ratón
 de corazón detenido, la vieja bruja casi acabada,
 los monstruos replegados en sus cuevas
 a martillazos, rebasados los hombres-lobo.
 Habías salido de todo eso para encontrarte en un claro.
 Había un hombre parado en él.
 Tendió sus brazos.
 Ping hizo tu iHeart
 así que te quitaste toda la ropa.
 Ahora había dos de ti
 o quizás uno, aplastados juntos de nuevo
 como mitades de un sándwich,
 supurando mayonesa.
 Viviste de uvas y antidepresivos
 y de los ocasionales pequeños mamíferos marinados.
 Miraste los DVD que cayeron
 del árbol de DVDs. Nada
 tenían prohibido, así que nada de qué preocuparse.
 Llovió mucho.
 Plantaste jitomates.
 Algo malo tenía que pasar
 porque sin conflicto no hay historia, así que
Chíngate, está bien, lo que sea,
 aquí vienen más árboles negros
 decorados con murciélagos dormidos
 como feos adornos de Navidad.
 ¿No odias estas fiestas?
 Todo ese dar. Todos los pesebres
 artificiales, los falsos tímpanos plateados.
 Si tuvieras uno real podrías apuñalar
 a tu muerto amor viviente en su enorme

Martha Rodríguez Mega (Ciudad de México, 1991). Estudió Literatura Dramática y Teatro en la UNAM. Es actriz, dramaturga y directora de la compañía Sí o Sí Teatro. Fue becaria de la Fundación para las Letras Mexicanas en el Curso de Creación Literaria Monterrey 2013 y Xalapa 2014. Ha obtenido reconocimientos en concursos literarios organizados por la UNAM y la SEP en poesía, cuento y ensayo. Fue incluida en la antología *Poetas parricidas. Generación entre siglos* (Cuadrivio, 2014).

corazón maldito. Pero, no, tienes un fideo plateado
con el que debes desollarte.

Negación del placer,
muerte antes de la muerte,
sola en los bosques con un par de murciélagos
desplegando sus alas chirriantes.

De *The Best American Poetry 2013*, Denise Duhamel (editora invitada) / David Lehman (editor), Scribner Poetry, Nueva York, 2013



“¿Qué quieren las mujeres?”

Quiero un vestido rojo.
Lo quiero ligero y barato,
demasiado ajustado, quiero usarlo
hasta que alguien me lo arranque.
Lo quiero sin mangas, sin espalda,
este vestido, para que nadie tenga que adivinar
qué hay debajo. Quiero caminar por
la calle y pasar por Thrifty's y la tienda de herramientas
con todas esas llaves brillando en la ventana,
pasar a los señores Wong vendiendo donas
de ayer en su café, pasar a los hermanos Guerra
arrojando cerdos desde el camión hasta el montacargas,
elevando los hocicos resbaladizos sobre sus hombros.
Quiero caminar como si fuera la única
mujer sobre la tierra y pudiera elegir.
Quiero tanto ese vestido rojo.
Lo quiero para confirmar
tus peores temores sobre mí,
para mostrarte cuán poco me importas tú
o cualquier cosa que no sea lo que
quiero. Cuando lo halle, tomaré la prenda
de su gancho como si estuviera escogiendo un cuerpo
que me traiga al mundo, a través de
los llantos al nacer y en el amor,
y lo portaré como huesos, como piel,
será el maldito
vestido con que me entierren.

De *Tell Me*, BOA Editions, Nueva York, 2000

Oscureciendo, luego clareando

El cielo sigue mintiéndole a la granja,
 alineando sus pesadas nubes
 sobre la sombrilla de mesa azul
 para luego lanzarlas sobre el río.
 Y el día se siente desesperanzado
 hasta que observa unos árboles
 dejando caer delicadamente sus pétalos blancos
 sobre el pasto junto a la casa de pájaros
 posada en su poste de madera,
 atiborrada de polluelos parpadeantes
 como prendas en una maleta pequeña. Al principio
 deambulaste solitariamente en el jardín
 y no ayudó en nada saber que Wordsworth
 se sintió igual, pero entonces Whitman
 te consoló un poco, y viste
 el pasto como cabello sin cortar, anhelante
 del producto que le da brillo.
 Ahora estás recostada en el sofá bajo el tragaluz,
 el cielo empieza a limpiarse,
 mezcla su coctel de tristeza y resplandor,
 un diluvio y luego una excavación
 y luego suficiente tiempo para un
 baile o un beso más antes de que empiece otra vez,
 oscureciendo, luego clareando.
 Escuchas el alto reloj de madera
 en la cocina: su péndulo chasquea
 de un lado al otro todo el día, y repica
 con un sonido puro, cada hora a la hora,
 aunque siempre a la hora equivocada.

De *The Academy of American Poets*,
 <www.poets.org/poetsorg/poem/darkening-then-brightening.>, 2015

Cata de vinos

Creo que detecto cuero agrietado.
Estoy segura de que huelo las cerezas
de un Shirley Temple que mi padre me compró

en 1959, en un bar en Orlando, Florida,
y el cloro del gorro de baño de mi madre.
Y besos del último invierno, como sal sobre hielo negro,

como la luna arrojada lejos de la tierra.
Cuando Li Po bebió vino, la luna se sumergió
en el río y él la siguió tambaleante.

Probablemente saboreó la risa.
Cuando mi amiga Susan bebe
llora porque es irlandesa

y no tiene hijos. Me gustaría probar,
una vez más, la lluvia que llegó
una tarde y que cayó muy cerca

de donde me paré, así que incliné mi cara dentro,
viva en ambos mundos a la vez,
sabiendo que eso terminaría y que no importaba.

De *The Academy of American Poets*,
<www.poets.org/poetsorg/poem/wine-tasting>, 2013





Microficciones de Régis Jauffret

David Murra Morales

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS-UNAM

Régis Jauffret, *Microfictions*, Éditions Gallimard, Francia, 2007

Bebé nuevo

Se puede amar mucho tiempo a una mujer que ya no quiere nada de ti, y desposar a su hija porque todavía la amas. Cuando ella era mi tutora de investigación en la universidad, nuestros amores eran clandestinos. Unos meses después me dejó para dedicarse a un estudiante de licenciatura. Hoy sé que no era para ella más que un juguete sexual, un pene joven adherido a un cuerpo de adulto cuya piel había conservado como reflejos de adolescencia.

Su hija siempre ha ignorado nuestras relaciones, pero al hurgar en su bolsa había descubierto una foto de ella jugando al tenis. Después de la ruptura, una búsqueda rápida me permitió descubrir el club donde estaba inscrita. Tres semanas más tarde procedí a meterla en mi cama. Antes de cada encuentro perforaba el preservativo con una aguja. Logré convencerla de no abortar y de casarse conmigo por razones imaginarias de orden moral.

Desde entonces, cuando siento que está a punto de escapárseme, da a luz el año siguiente a un bebé nuevo cuyos tres o cuatro kilos le impiden fugarse como una bala. Aún no somos una familia numerosa, nuestros cuatro hijos nos vuelven simplemente una pareja meritoria. Para darle ánimos, antes de cada parto le regalo alguna joya. Ella se la regala a las enfermeras.

—Te amo.

—Yo sé que no.

Se rehúsa a dejarme entrar en la sala de partos. Espero a que dé a luz junto a su madre frente a la máquina de café. Se ha vuelto triste y me odia. Por su inteligencia, su perversidad natural, ha entendido desde un principio que mi amor era una maniobra para obligarla a formar parte de mi vida. Ella evita mirarme a los ojos, besarme en la mejilla. Pero durante las reuniones familiares, tengo el placer de escucharla hablar, a pesar de que es lo suficientemente hábil como para que ninguna de sus palabras se dirija directamente a mí. Y después, me lavo las manos en su baño, en medio de sus productos de maquillaje, sus frascos de perfume. La respiro.

—Te amo.

No contesta. Finge seguir bebiendo de su vaso de café. Observa el estacionamiento a través del vidrio. La escucho sollozar suavemente, mientras su hija sigue pujando mi descendencia y jadeando.

Arturo Monin

Yo soy Arturo Monin porque nací Arturo Monin y en definitiva he terminado por serlo. Desde mi temprana infancia me quedaba horas acucillado en la esquina del corredor, los ojos muy abiertos sobre el vacío para no asustar a Arturo Monin, a quien imaginaba receloso como un gorrión. Obedecía cuando se me pedía tomar sopa, masticar una chuleta, probar un yogurt, y me zambullía sin decir nada en la bañera antes de ir a acostarme. En la primaria me permitía reprobar regularmente. Más tarde, cada vez que reprobaba en la prepa, sacaba del anuario las direcciones de los profesores y les hacía una visita de cortesía para agradecerles por haberle echado un vistazo a mi boleta, con el fin de que Arturo Monin no me considerara un tarado.

—Se tenía la costumbre de no invitarme a ninguna fiesta.

Me vestía con cierta formalidad, y me quedaba horas frente al armario de espejo hasta las dos de la mañana para ver a Arturo Monin. Intentaba incluso confundirme con él, pero todas las veces se me escapaba. Cuando al día siguiente les contaba a mis papás que había pasado la noche con él, se ocultaban consternados detrás de sus tazas de café con leche. También a veces mi papá me hacía una observación.

—Deberías conseguirte un empleo para cambiar de ideas y asegurarte un sustento.

Pero convertirse en Arturo Monin era una actividad de tiempo completo y el menor trabajo me habría distraído. Además, era inapropiado desviarme de mi propósito, porque a la salida del vientre de mi madre, él había tomado enseguida el autobús hasta el ayuntamiento de Le Vésinet para legitimar el nacimiento de Arturo Monin.

—Vas a estar orgulloso de mí cuando finalmente sea Arturo Monin.

—Podrías ser velador por las noches.

—Te avisaré en cuanto sea Arturo Monin.

Él suspiraba y mi mamá se volteaba hacia el muro para sollozar. Yo permanecía inflexible y regresaba a mi cuarto con esperanzas de volver a hallarlo, o al menos de cruzarme con él antes de que regresara a su casa. Debí haberse marchado y azotado discretamente la puerta mientras yo mordía una crujiente rebanada de pan tostado.

—Después, ya no me visitó durante tanto tiempo que perdía la esperanza de volver a verlo algún día.

Afortunadamente mi vida ha sido tan rápida que he tenido ochenta años desde el fin del año. Había enterrado a mis padres con rapidez, entregado su departamento al arrendador, y por andar de prisa estaba encaminado a volverme un verdadero viejo.

—Desde entonces mi edad parece hartarse de ziguezaguear.

Permanece en el establo como un caballo exhausto. Esta constipación me permitió, hasta su deceso, dialogar frecuentemente con Arturo Monin, y justo antes de morir, él me fue legado con la misma naturalidad que si él hubiera sido una choza al fondo de un jardín. He alcanzado mi objetivo a fuerza de obstinación; si me hubiera desviado por un instante, hoy no sería nada.



Nocturno 4 (políptico), de la serie *Sombra*, fotografía digital, 80 × 120 cm, 2013

Jaula de Faraday

—No me gusta que vengan a verme, ni que el teléfono se ponga a sonar.

No abro, y tampoco descuelgo. Mantengo a los otros a distancia. Y me protejo de ellos como de los rayos en mi departamento que me hace las veces de jaula de Faraday. Pido el mandado por Internet, y los repartidores lo depositan en el rellano. Las mujeres no vienen a verme más que cuando nos ponemos de acuerdo, y no acepto cenar con colegas del trabajo o conocidos si no es en un perímetro de trescientos metros alrededor de mi casa.

—Aunque en este barrio los restaurantes no son muy buenos.

Hace mucho tiempo me di cuenta de que la soledad era mejor que la gente. Frequentarla genera exasperación y tedio. Son jeringas que te inyectan su veneno insípido, pócima de acción lenta que sirve para volverte flojo y triste como una vieja esponja blanda y gris caída de un basurero y sobre la cual cae la llovizna. Si me encuentran por accidente una tarde mientras cruzo la calle para comprar de improviso una barra de chocolate en la tienda del árabe, no olviden esconderse detrás de la parada del autobús por temor a que los vea y me convenza de que me estaban

David Murra Morales (Torreón, Coahuila, 1993). Estudia la licenciatura en Letras Modernas Francesas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

espiando. A la siguiente, no voy a dudar en perseguirlos y estrellarlos contra una pared. Los peatones son chacales que más vale quitar del camino antes de que nos devoren.

—Es por culpa de la fuga de agua.

La intendenta me tiene miedo, le tiembla la voz. Por otro lado, le doy suficientes obsequios como para que se abstenga de perseguirme. Bajo presión del sindicato, tuvo la audacia de subir y hablarme a través de la puerta. Sin embargo, ella sabe que el agua de mi cocina puede gotearle al departamento de los vecinos hasta mi muerte, o incluso caerles como cataratas sin que yo acepte jamás enfrentarme a la visita de un plomero. Esas gentes platican como pericos, y se estacionan en el corredor al terminar su trabajo esperando que les ofrezcas una copa de vino.

—Déjeme en paz.

La he escuchado precipitarse en la escalera sin arriesgarse a esperar el ascensor. No volverá por aquí por muchos años. Estoy tan harto de que esa histérica me desquicie, que no consentiría en dejar entrar a un médico ni a una ambulancia. No me gustaría que me diera un infarto, pero antes de ser arrastrado a un hospital bullicioso como un vagón del metro, me dejaría morir sobre el diván de mi estudio. Que me entierren dos días después en un panteón desierto.

—Y que nadie me haga la ofensa de seguir mi ataúd. **P**

p. 65: *Mimesis*, de la serie *Los otros*, impresión fotográfica/pintura en lienzo, 120 × 100 cm, 2014







Poemas

Juan de Dios Porto

Cuando dormían, ambos bajaban hacia las mismas latitudes.

EN EL ESCENARIO aparece el diablo
vestido como cualquier titiritero.
Abre una caja negra y
saca de ella a mi hijo;
de sus extremidades penden hilos.
Coloca sus pequeños pies en el suelo,
empieza a manejarlo y a conversar
con él.
Le cuenta anécdotas sobre mí
que yo no recordaba.
Mi hijo es un títere casi ciego; me señala.
La audiencia voltea y aun cuando no tienen rostro
sé quiénes son.
Abajo, el diablo (de pómulos hundidos como fosas)
saca de la caja al perro de dos cabezas
que atropellaron el otro día frente a la casa.
Uno en cada mano, los mueve con tal oficio
que pienso en él como un verdadero
artista.

En algún momento de la función
al perro le sale una cabeza más.
Veo a la distancia la forma en que sus fauces
trituran los gritos de mi hijo.

LA PESADILLA es un animal
que devora las horas muertas
del suicida;
el relincho del padre ebrio a mitad de la noche.
Un ciervo que duerme en la garganta cortada de Dios.
A veces la pesadilla es una mancha oscura
que flota en una pecera vacía.
El agujero por donde se asoman los demonios,
y arrojan granadas contra mí.
Araña de un solo ojo
que envuelve el cadáver
de la imaginación.

UN PÁJARO observa
la forma en que la muerte
le rompe las cuerdas vocales
a mi padre.
Su ojo de vidrio refleja
un círculo y graznidos.
Frente a él, la muerte
abre su pico azulado
y le muestra un espacio más frío
que la nada.

Taxidermia

Mi padre cuenta pesadillas
mientras duerme.

Heredó las mascotas de sus bisabuelos.
Ellos se retraban con sus difuntos
animales.

En la primera página del álbum
está Cloe, la gata favorita de la bisabuela.
Aparece recostada entre sus piernas,
simula ronronear.
En la siguiente hoja está el pastor inglés,
lo conservaron mordiéndose la cola.

Mi padre aprendió el oficio de disecar cuerpos.
Últimamente ha repetido la misma pesadilla.

Se levanta y va a mi habitación, me nombra
como al animal que se ahogó en un lago
y no pudo recuperar.

Con escalpelo me retira la piel de una sola pieza.
La limpia superficialmente,
me arroja sal en la cara y el cuero,
(esto hará imposible mi descomposición).
Extiende la piel y deja que se seque.
Al volver me remoja;
desde los tres años nunca había vuelto
a limpiarme.
Una vez curtido, empieza a coserme.

Me coloca en el mueble, encima del televisor.
Noto que su angustia se ha disipado.
Ha modelado en mi hocico
una sonrisa oblicua.

Juan de Dios Porto (León, Guanajuato, 1986). Es maestro con orientación psicoanalítica por la APPAB. Obtuvo el Premio Literatura León 2012 en Poesía por el poemario *Encallado círculo*. En el mismo año participó en la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería, así como en el Festival Internacional Cervantino. Ha sido invitado en diversos encuentros de escritores, entre los que destaca la Feria Nacional del Libro de León 2012.



Solipsismo

Alonso Núñez Utrilla

Siempre, desde su más tierna y estúpida infancia, lo invadió la certeza de que él era lo único real en el mundo. El resto de las visiones que ocupaban el universo no eran sino espejismos que se presentaban frente a sus ojos y que, al girar la vista, se desvanecían para reaparecer según la dirección de su mirada. Para él, todos los actos que poblaban aquella falsa realidad obedecían a alguna ecuación demiúrgica cuya única finalidad era la de rellenar los espacios vacíos de la simulación.

Un día decidió dar a conocer su cosmovisión a su mejor amigo, quien, indiferente a la confidencia, prefirió entretenerse viendo a una chica que pasó a su lado. Cuando sus ojos volvieron a posarse en su excéntrico compañero, éste se había desvanecido. **P**

p. 72: *Memoria* (tríptico), de la serie *Actos de fe*, fotografía digital, 160 x 120 cm, 2014

Alonso Núñez Utrilla (Ciudad de México, 1990). Es licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Trabaja como corrector de estilo *freelance*. Ha colaborado en las revistas *Penumbria*, *Punto en línea* y *Marabunta*. Su libro de cuentos *Terapia de shock* está próximo a publicarse en Ediciones y Punto.

Una obra tan pequeña como un hombre y tan inmensa como una ballena

Olivia Teroba

RESEÑA GANADORA EN EL NOVENO CONCURSO DE CRÍTICA TEATRAL CRITICÓN/TEATRO UNAM

Melville en Mazatlán

De Vicente Quirarte

Dirección: Eduardo Ruiz Saviñón

Foro Sor Juana Inés de la Cruz, Centro Cultural Universitario

Del 20 de marzo al 7 de mayo de 2015

Del centro del íntimo escenario del foro Sor Juana comienza a surgir niebla artificial. Va inundándolo todo: cubre la banca de madera adornada con una sirena, el pie de la escalera colgante, incluso alcanza a los espectadores más cercanos. Es el aviso de que estamos entrando a un lugar que no está en el tiempo ni en el espacio cotidianos, es una pausa de todo lo que dejamos fuera. El sonido de las olas y el mar lo confirman: estamos sumergidos en un sueño.

Entran el joven y el viejo. Uno entusiasmado, el otro reticente. A los dos los une una palabra dicha hasta el cansancio, repetida hasta que pierde todo su significado y recupera su musicalidad, su esencia de canto primigenio. Ma-za-tlán. Los dos están en un parque de Nueva York. Lo único que hacen es conversar. La obra entera es una gran conversación.

Todo lo que ocurre pasa dentro de los personajes, que conforme avanza la obra vamos intuyendo que son uno solo. Un solo Melville entregado a la introspección, en un sueño, una fantasía, o simplemente un desliz de la realidad con tonos borgianos. En las palabras del viejo escritor podemos escuchar también a Vicente Quirarte, poeta, ensayista y narrador autor de esta obra. Lo que pone en los labios de Herman son consejos bien conocidos por los escritores, pero que el aprendiz siempre tiene que volver a escuchar. Vencer el miedo. Vencerse a uno mismo. De ahí surge la literatura.

Esta obra es al mismo tiempo un homenaje a Melville y una exploración al proceso creativo y al alma de cualquier autor. Pasar del entusiasmo a la duda, del deseo de plasmarlo todo a la ausencia de temas; lidiar con el vértigo de la literatura y con el tedio del trabajo para ganarse el pan. Sentirse diminuto ante la naturaleza, ante la perfección de cada criatura, y contemplar con una mezcla de fascinación y miedo las vejaciones que éstas sufren a manos del hombre.

Mazatlán es el pretexto, el motivo elegido por Quirarte a partir de una historia que se ostenta con orgullo en aquel puerto: Herman Melville alguna vez caminó por esas

tierras. La descripción de este exuberante lugar une a los dos personajes, se convierte en la historia con la que seguimos fascinados, que vivimos a través de la palabra y de las apasionadas actuaciones de Arturo Ríos y Pedro de Tavira Egurrola.

Si bien a ratos el diálogo puede caer, sobre todo después del poderoso elogio a la ballena, lo que mantiene atento al espectador son las enérgicas actuaciones. Sus entonaciones y gestos, sus movimientos decididos sobre el escenario, nos involucran aún más en este espacio onírico, dirigido con cuidado por Eduardo Ruiz Saviñón. La escenografía a cargo de Martha Benítez es precisa. Consiste en la escalera y la banca ya mencionadas, además de un barandal que da la impresión de puerto ante la proyección que evoca al mar. El video, que al principio parece un tanto innecesario, demuestra porqué está ahí cuando aparece la ballena, y la vemos, efectivamente, perfecta, inmensa e inasible. El vestuario no deja lugar a dudas de que estamos en otra época.

En esta pieza teatral, parte del ciclo Narradores al teatro, Quirarte nos transmite su ferviente admiración hacia el autor de *Moby Dick*. Hay guiños en toda la obra, desde la obviedad del mar y la ballena, hasta el *preferiría no hacerlo*, de Bartleby. Para los que ya lo conocen, ocurre un reconocimiento de Melville como personaje, de Melville como su obra, del escritor como el amante más ferviente de la palabra precisa. Para los que no lo han leído, la invitación queda abierta. 📖

Fotos © Andrea López



Pedro de Tavira Egurrola y Arturo Ríos

Olivia Teroba (Tlaxcala, 1988). Estudió Comunicación en la BUAP y Lengua y Literaturas Hispánicas en la UNAM. En Tlaxcala, fue becaria del PECDA en su emisión 2013, y ganó el Concurso Estatal de Cuento Beatriz Espejo el mismo año. También en dicha entidad gestionó el Festival de Narrativa Los fabuladores en 2011 y 2013. A partir de esa experiencia creó Amable, editorial independiente y autogestiva que promueve el trabajo de artistas gráficos y escritores emergentes.

La leyenda de la princesa Kaguya

Rodrigo Martínez

La princesa Kaguya (Kaguyahime no monogatari)

Dirección: Isao Takahata

Japón, 2013

Niña de bambú. Niña que palpita como pájaro. Niña de retoños impacientes que se abren rítmicamente con el coro de las aves y con la rutina animal del bosque. Niña del movimiento perpetuo y de la fuga lunar. Identidad de niña de cerezos que colisiona con el oro de los palacios y con el artificio de metal de la nobleza. Prodigio del campo. Nostalgia del campo. Ascensión y éxodo a la ciudad. Prisionera urbana. Cautiva del sosiego. Añoranza de las primeras emociones y de los encuentros definitivos bajo el hechizo de la secreta comunicación con el paisaje. Canto fraterno, casi tribal, que envejece con el tiempo hasta convertirse en el eco de una última mirada, siempre hacia atrás, sobre cada uno de los lugares, los momentos y las cosas amadas y vividas con plenitud.

Casi al final de su jornada, un cortador de bambú advierte un destello de luz en un tallo y descubre una niña del tamaño de un pájaro en un retoño. La sonrisa de la criatura anima al hombre a presentar el prodigio a su mujer. Mientras forman una familia, la pareja atestigua nuevos milagros. La pequeña crece aceleradamente y los bambúes comienzan a proveer oro. El padre adoptivo asume que debe convertir a su hija en princesa y prepara un palacio en la ciudad para situarla entre la nobleza y encontrar un pretendiente ideal. Aunque recibe el nombre de Kaguya en su nuevo hogar, la joven no logra dejar atrás los lugares, los recuerdos y las personas que descubrió en su vínculo único e íntimo con el entorno de su primera casa.

En la obertura de *La princesa Kaguya* hay algo más que el milagro que cataliza el relato de esta adaptación del cuento tradicional: un gesto de montaje asocia distintas manifestaciones visuales del retoño originario para mostrar la manera en que la naturaleza de la niña entra en la vida cotidiana de los campesinos. Los movimientos corporales son emanaciones del entorno. Animales y plantas no pertenecen a una realidad neutra, sino a un paisaje trastocado por la presencia de la protagonista que, a su vez, está definida por ese mundo.

Esta secuencia es una invocación de la naturaleza. Hay en ella una sociedad entre la criatura milagrosa y el ambiente. La princesa encarna la vitalidad de ese entorno.

Comienza a caminar con inmediatez. Su tránsito hacia la infancia es tempestivo. Como el arribo de un pájaro a una rama o el brote de un cerezo, su tiempo es una fugacidad perpetuada, en adelante, en todos los episodios donde irrumpe como portadora del paisaje.

En esta lírica de la naturaleza reside el dilema profundo del filme. El destino de princesa parece irrelevante frente al conflicto de añoranza. Antes de emprender el viaje, Kaguya descubre el afecto en un campesino (Sutemaru) y vincula los instantes de lucidez de su infancia con el campo. Cuando debe subir al carruaje, hay un plano donde mira hacia atrás para comenzar a rememorar desde ese mismo instante. Esta idea visual perdura en el periodo de instrucción en el palacio, con actos de apego como convertir un jardín en réplica de su mundo campirano o liberar a un pájaro de una jaula, indicio de una resignación casi completa. Desprovista de interés por el mundo sosegado de la nobleza y a causa de la incomunicación desde su encierro, la princesa encuentra un refugio en sueños tan felices como aciagos.

La poesía del paisaje con que Isao Takahata expresa esta remembranza no es mero preciosismo visual. La labor de animación de Osamu Tabane y Kazuo Oga articula por lo menos dos estilos de dibujo para contrastar las percepciones de la muchacha. El arte pictórico no sólo evoca una técnica que el propio realizador quiso rescatar del olvido, sino que manifiesta motivos temáticos complejos e imbricados. Imágenes con contornos definidos y ordinarios corresponden a la quietud de la vida en un palacio donde no hay vitalidad ni siquiera en los profusos colores de las telas que ornan las paredes o el cuerpo de la propia muchacha. Contornos indefinidos, a ratos difuminados, sobre dos planos simples desprovistos de color, acuden a un trazo dinámico y alterado que expresa el interior-exterior de un alma atormentada cuando sueña o cuando se agita.

En esas formas no sólo existe el binomio campo/ciudad. Están allí el sueño y la vigilia, la movilidad y la inmovilidad, la libertad y el encierro. Todos estos son huellas de un ser de naturaleza que deviene cautivo de las convenciones sociales. La hija del bambú está enferma de la falta de paisaje. Este trance encuentra así un instante de absoluta vitalidad expresionista en un trazo casi vanguardista con fondo de luz y azabache. Iluminada de luna, Kaguya huye de su presentación en sociedad porque debe permanecer encerrada. La niña que crece con vértigo, la niña seguida por las mariposas, la niña cuya sombra es como paso de viento por los bosques está sometida a una inmovilidad de la que sólo puede huir con un viaje por el interior de su propia memoria.

El paso onírico revela otra fisonomía del paisaje: un campo sin retoños, el silencio de los pájaros, un semi-azul con gris en el lugar del cielo, la luna omnipresente ante la luz de nieve sobre la que se desmorona la muchacha. Y aunque el argumento todavía da cuenta de los cinco pretendientes que deben encontrar las quimeras con que compararon la belleza invisible de la princesa para poder desposarla, esta ensoñación de una fuga toca el resto del filme porque se expande en el montaje como nuevas alteraciones (el encuentro y la paliza a Sutemaru, la muerte de un pretendiente) o visiones (el vuelo de los enamorados) con el velo colorido de la añoranza.

Si bien *La princesa Kaguya* muestra el desarraigo de una muchacha de campo en la ciudad, el trabajo final de Isao Tahakata no es una visión de las clases sociales del

Japón feudal. La pieza literaria primigenia es el máximo dato cultural del filme, pero su propósito está más allá de la representación de un contexto humano. La cauda de referencias a objetos, lugares y mentalidades está allí para crear la impresión de realidad necesaria para una obra que completa su sentido con la ensoñación. Y es justo esta sensación de irre realidad latente lo que alimenta la estética del filme.

Los realizadores buscaron crear una percepción de vida en cada cosa. Lo animado y lo inanimado son categorías vivientes. Ambiente y sustancias realizan movimientos permanentes. Son enérgicos. Por eso las líneas del dibujo tiemblan o se vuelven manchas de manchas. Por eso la protagonista figura por encima de las convenciones cívicas. Justo porque está forjada de naturaleza, de tallo de bambú y de luz de luna, la idea de vida condensada en cada cosa es un motivo coherente en toda la película porque refuta los artificios creados por gente de sociedad que no comprende la fugacidad de todo lo genuinamente vital.

Y aunque el principio que da entramado visual a este filme parece más cercano a una premisa (que no estilo) de Jan Švankmajer (designar vida a todas las cosas), hay un rasgo minimalista que recuerda otros trabajos de los Estudios Ghibli. La pieza musical con que la niña Kaguya marcha al lado de los campesinos liderados por Sutemaru aparece cada vez que necesita afirmar su identidad y sus memorias, pero también torna en un eco que se desvanece, en la última irrupción de ese estribillo, como marca inevitable de aquello que se va. Es la juventud como el final del camino. La metáfora de una vida convertida en memorias de infancia que transita hacia el desvanecimiento de la mente y la identidad. La persona desaparece, pero su experiencia perdura.

Este efecto final de vida trascendida proviene del contraste dado por la plenitud en la fugacidad. Con luna llena, la vida breve de Kaguya está intensificada en todos sus instantes. Algunos de estos momentos se repiten como ensoñaciones, pero no dejan de ser tercos recuerdos con ganas de animar todas las cosas; imágenes necias que no quieren dejar de ser y que obligan a voltear siempre hacia atrás, por lo menos un segundo, para mirar una casa de campo o al mundo todo en azul. La vivacidad de la primera secuencia encarna una certidumbre: todo aquello que está tocado de naturaleza, de existencia a secas, porta el carácter del instante. A pesar de la brevedad de los momentos felices, es posible hallar una vida trascendida en la nostalgia de las primeras impresiones. 

Rodrigo Martínez (Ciudad de México, 1982). Es maestro en Ciencias de la Comunicación. Ha publicado en las revistas *Punto de partida*, *El Universo del Búho*, *La revista y Periódico de poesía*, y en espacios culturales de los periódicos *El Financiero* y *El Universal*. Es profesor de asignatura en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y colaborador de la revista *F.I.L.M.E* <www.filmemagazine.mx>.

Juana, de la serie *Los otros*, fotografía digital, 14 x 11 pulgadas, 2014







Universidad Nacional Autónoma de México
